

RESEÑAS

bibliográficas

Schreiber, E.A., y J. Burger, 2002. *Biology of marine birds*. CRC Press, Boca Raton. 722pp.

Juan Meraz

Un extraordinario trabajo que edita las contribuciones de algunos de los más prestigiados investigadores de las aves marinas, en el mundo entero. Elizabeth Schreiber y Joanna Burger hilan, con la pasión de quien las ama y entiende, una serie de trabajos de primer nivel. Quienes estudian en particular a estas aves, y los biólogos en general, deben hacer de este libro una de sus textos habituales, por la condensación de temas relevantes y la actualidad de sus aportaciones. Las propias editoras no pierden tiempo en hacer notar que el desarrollo de la ornitología ha sido muy rápido en los últimos años, y nuevas y sofisticadas técnicas de registro de datos obligan a la actualización de la información.

Cada contribución representa *per se* un capítulo detallado y amplio. Si bien se podría sugerir que faltan investigadores notables en el estudio de la biología de estos organismos, no cabe duda que los temas están correctamente balanceados y todos los científicos que participan son de primera línea.

El primer capítulo es de las propias editoras, y trata sobre las adaptaciones y el tipo de vida de las aves en el medio marino. Es importante reconocer que la experiencia de ambas investigadoras en el tema es extensa; sobre las adaptaciones de éstas al medio y procesos oceánicos, Elizabeth Schreiber y Ralph Schreiber han escrito trabajos excelentes. En este capítulo, las autoras hacen una pregunta clave:

¿por qué las aves marinas son diferentes?. Para ayudar a responderla hacen una comparación, sobre algunas características biológicas, entre estas aves y algunas terrestres (paserinas en particular). A fin de clarificar una característica típica de las aves marinas, al menos del 95% de las especies, se hace una breve descripción de la formación de colonias.

En el capítulo 2, Kenneth Warheit hace un detallado análisis de su registro fósil. En este caso, lo relaciona con la estructura de las comunidades aviarias. Incluye una larga lista de especies de fósiles para las diferentes familias.

Brooke, en el capítulo 3, describe a las familias y compara dos diferentes clasificaciones para todo el grupo. Sin embargo, hace hincapié en el hecho de que algunas especies de estos grupos no son realmente marinas. Caso notable el de los cormoranes, aningas y pelícanos que, entre los pelecaniformes, son aves no exclusivamente marinas.

En el capítulo 4, John Coulson explora con detalle la formación de colonias reproductivas. Explica las teorías clásicas de la función y ventajas de la formación de colonias (defensa contra la depredación o el uso de la colonia como un centro de información sobre la ubicación del alimento), incluyendo nuevas hipótesis por ejemplo, la selección sexual- y métodos de optimización de la adecuación. Por otra parte, enumera también las desventajas de anidar en una colonia, baste mencionar aquí el hecho de tener que competir por los recursos alimenticios. Presenta una tabla interesante, donde resulta significativo identificar una relación directa entre el tamaño máximo registrado en colonias y el rango de alimentación, a partir de la colonia, durante la temporada de crianza.

Henri Weimerskirch, en el capítulo 5, analiza la demografía de estas aves, en relación al

medio marino, considerando las tácticas demográficas y las estrategias en las historias de vida. Explora la teoría general de Lack para explicar las razones por las cuales presentan una baja fecundidad. La idea básica es criar los pollos que se puedan alimentar, cuando se asume que el alimento es limitado. Hace comparaciones para varios rasgos demográficos, entre los 4 órdenes de aves, como la esperanza de vida o frecuencia de crianza. Finalmente, relaciona la regulación poblacional con la variabilidad del ambiente. Si una población depende de la cantidad de alimento disponible, desde el punto de vista de que un número mayor de aves tendrá un limitado acceso al alimento, entonces será densodependiente, o dependiente de la densidad. Por consiguiente, las variaciones en la disponibilidad de alimento incidirán en la población. El caso extremo mencionado en el capítulo corresponde a un evento El Niño-Oscilación del Sur.

Los diferentes métodos para obtener alimento, y la distribución de éste, son abordados por David Shealer en el capítulo 6, donde explora su conducta alimenticia.

Por su parte, Elizabeth Schreiber, en el capítulo 7, hace un análisis muy completo sobre el efecto que el clima y las condiciones meteorológicas tienen sobre las aves marinas. En este capítulo, se detalla el efecto que los eventos de El Niño o La Niña tienen sobre estos organismos. Una conclusión interesante a la que llega la autora considera que “las aves marinas parecen haber evolucionado para existir en un sistema estocástico, donde los patrones climáticos pueden ser severos e impredecibles”.

Keith Hamer y las editoras del libro son los autores del capítulo 9, que trata sobre la biología de la crianza y las historias de vida, en relación con las interacciones del ambiente. En este capítulo se hace un análisis exhaustivo de temas ya tratados en el mismo libro, como el rol del clima. Una parte notable representa la descripción de los diferentes hábitats que pueden usar para anidar, así como los sitios para ubicar los nidos. En la competencia por los sitios de anidación, podría presentarse la exclusión competitiva; sin embargo, resulta difícil probar si existe competencia por estos espacios. Con

mucho detalle, se describen las historias de vida y biología reproductiva (tamaños de puesta, periodos de incubación y cuidado parental después de la eclosión). Finalmente, se incluye un pequeño apartado sobre la evolución de las historias de vida en estas aves.

Sobre la elección de pareja, desde una perspectiva evolutiva, Bried y Jouventin escriben el noveno capítulo. Al inicio del texto se centra la atención en la mayor restricción evolutiva que se presenta en las aves marinas. Esta se refiere al hecho de tener que anidar sobre la tierra, cuando el alimento se obtiene del mar. La restricción, durante el periodo de crianza, se centra en los viajes continuos que deben hacerse entre el nido y el mar. Una figura resume, de manera notable, las relaciones entre los rangos de forrajeo y los rasgos en las historias de vida en una comunidad subantártica: entre mayor sea la distancia para capturar alimento, a partir de la costa, mayor será el costo de mantener a un pollo y menor será la fecundidad. Este es el caso de algunos albatros y pingüinos. Los gallitos marinos y gaviotas, por el contrario, recorren menores distancias, con bajo costo de mantenimiento de los pollos y mayores fecundidades. Por otra parte, el capítulo aborda el tema de la selección de pareja y la fidelidad.

El capítulo 10 está dedicado a la comunicación entre estos organismos y los diversos despliegues que presentan. Los autores son J. Bryan Nelson y Patricia Herron Baird. Nelson es un ornitólogo muy importante. Su libro sobre la familia Sulidae, de 1978, es una de las más detalladas y extensas descripciones que se han escrito sobre el particular. Por lo anterior, resulta realmente notable que este libro cuente con la participación de un investigador de gran prestigio. Con ayuda de unos dibujos sencillos, obtenidos a partir de diferentes textos, que dan muestra clara de las diferentes posturas y despliegues conductuales, el texto se ve sumamente enriquecido. Baste mencionar la homología descrita en los despliegues mostrados por los machos en pelecaniformes. De manera profunda y didáctica se analizan los diferentes órdenes de estas aves, desde la perspectiva de sus actividades de comunicación.

El capítulo 11 de Ellis y Gabrielsen, explican la energética de las aves marinas, a partir de la información obtenida de las tasas metabólicas basales. Examinan lo que denominan “variados costos metabólicos”, como la locomoción, criticando los modelos viejos e incluyendo nuevos. Su análisis se extiende a aves como los patos marinos, tradicionalmente no contemplados dentro de este grupo.

El capítulo 12 trata sobre su fisiología reproductiva. Este capítulo está escrito por Causey Whittow y se centra en la descripción del huevo, su formación, incubación y crecimiento del embrión. Muestra como, para los diferentes grupos, la relación entre el periodo de incubación y la masa del huevo recién puesto, es directa y positiva (mayores periodos de incubación para masas mayores).

De manera que exista un hilo conductual entre capítulos, el 13 explica el crecimiento del pollo y su desarrollo. En esta parte, Visser apunta de inmediato que la mayoría de los pollos crecen en las proximidades del mar. En relación con la energética del crecimiento, se enumeran los coeficientes de asimilación para pollos de varias especies, de acuerdo al tipo de alimento. El uso de tablas y figuras permiten clarificar los modelos y ecuaciones presentadas. Cabe anotar que en la literatura citada aparece de manera reiterada Robert Ricklefs, toda una autoridad en el tema.

David Goldstein, en el capítulo 14, aborda el tema de los balances hídrico y de sales en las aves marinas. De manera general, el trabajo analiza las entradas y salidas de agua y sales, vía alimentación, así como salidas por excreción y secreción.

Burger y Gochfeld, en el capítulo 15, explican los efectos que producen los contaminantes sobre estos animales. Las rutas descritas para que los contaminantes lleguen a las aves son variadas: por aire, suelo, agua y alimento. El impacto es tan notable, baste mencionar el adelgazamiento del cascarón de los huevos, que algunas aves pueden emplearse como bioindicadores de contaminantes y químicos. Las malformaciones y mortalidades son consecuencias evidentes del impacto de ciertos compuestos contaminantes sobre las aves.

Un reconocido especialista en la relación entre aves marinas y pesquerías, William Montevecchi, aborda este tema en el capítulo 16. Las relaciones pueden ser positivas, como la obtención de alimento adicional a partir de las descargas de subproductos de la pesca, o negativas, como el hecho de que queden atrapadas en artefactos pesqueros. El arte de pesca más nocivo para las aves, en este sentido, son las líneas con anzuelos. De modo inverso, las aves pueden afectar negativamente a la pesca por el robo de presas, lo cual resulta un verdadero problema para la acuicultura. Por el contrario, las aves pueden tener un efecto positivo al ser auxiliares en la localización de las presas.

P. Dee Boersma, Alan Clark y Nigella Hillgarth, en el capítulo 17, presentan un panorama amplio sobre su conservación. Un punto claramente definido desde el principio, es el efecto que causa la modificación del hábitat, o la introducción de especies no nativas en las colonias de estas aves. Se describe el marco legal internacional, como en el caso del CITES, o diferentes convenios binacionales.

El capítulo 18, de Warnock, Elphick y Rubega, hace una revisión ecológica de las aves playeras en el medio marino. Una extensa lista enumera a las diferentes especies de aves playeras comentando sobre su condición migratoria y su relación con el mar. Se explican los sistemas sociales y el efecto del clima y océano sobre estas aves.

De manera semejante, Frederick, presenta una síntesis sobre las aves vadeadoras (como garzas e íbices) en el medio marino, en el capítulo 19.

Un apéndice enlista a las especies de aves marinas con algún grado de riesgo o vulnerabilidad, según la UICN. Otro apéndice presenta datos biológicos característicos de las historias de vida, crianza, rango, tamaño y sobrevivencia.

El libro presenta, en cada capítulo, una recopilación de la información más relevante sobre cada tema. Por consiguiente, resulta ser un texto de referencia obligada para quien desee abordar de manera sistemática el estudio de las aves marinas.

Sánchez, A., 2001. *La era de los afectos en Internet*. Océano, México. 212 pp.

María Virginia Martínez Laurini

Para nadie es un secreto que si por algo se definen las sociedades es por estar en constante movimiento, que cada periodo está condenado siempre a ser histórico con el correr del tiempo, que siempre se presentan nuevos cambios en diversos terrenos. Sin embargo, desde hace algunas décadas se empezaron a desplegar de manera intensa varias tecnologías que han conducido a cambios sociales y culturales radicales, al grado que el autor que nos ocupa indica que ellas han dado paso a una profunda mutación antropológica.

Los avances que se presentan en diversos terrenos del saber y la investigación, la creciente globalización de la ciencia y la tecnología, son los rasgos sobresalientes de este período que vivimos. Y los grandes causantes de estos profundos cambios a escala científica son la genética, la biotecnología, la vida artificial, los nuevos materiales, la computación e internet. Si bien es cierto que dichos terrenos son algo dominado por grupos de académicos, por organizaciones cerradas, por ciudadanos informados, por élites en cierta medida, no se puede soslayar que eso desemboca en consecuencias concretas social e individualmente, que se traducen en situaciones socioculturales.

En ese sentido, el ciberespacio e instrumentos digitales conforman una nueva etapa cultural, las prácticas virtuales han venido a transformar el perímetro básico de percepción, inciden de manera notoria en un significativo cambio emocional. Siguiendo la lectura del libro que nos ocupa, vemos que estamos ante un fenómeno de magnitudes alucinantes, que ello se traduce en dar vida a una dimensión inédita de afectos que se concretan y circulan gracias a la misma red de redes. Esa circulación de los afectos se expresa o resuena en la vida diaria a través de modificaciones de hábitos y conductas.

Desde hace más de tres décadas se empezaron a crear una serie de interfases y herramientas de computación, que al vincularse o ser usadas o combinadas con internet tuvieron un efecto importante y radical en los comportamientos humanos. Con el correr de los años apareció un importante abanico de tecnologías e interfases, de espacios de tertulia digital, de invención que en principio tenían intereses académicos, después económicos, pero que terminaron por que los seres humanos pudieran no solo trabar relaciones, sino que modificaran de manera sustancial su percepción del espacio y el tiempo, que su dimensión psicológica se viera trastocada por nuevos estímulos.

Cambios de hábito

Hoy día para nadie es un secreto que diversas prácticas virtuales se experimentan como reales, al grado que los espacios de tertulia digital conocidos como chats se convierten en zonas que dan la sensación de que el usuario se encuentra en ellos como si viviera una especie de vacaciones eternas, donde la sensación de lo infantil adquiere dimensiones lúdicas que anulan la temporalidad, en donde más que simularse la dimensión cotidiana se ha convertido en una extensión de la misma vida fuera de la red.

Documentar las transformaciones que fomenta el ciberespacio desde el contexto inmediato y afectivo de los usuarios es una de las principales aportaciones del libro de Antulio Sánchez, quien descubre desde la vertiente del amor, el sexo, el género, la relación entre lo público y lo privado y la subjetividad, las mutaciones de la cibercultura, los cambios de prácticas que dan origen a nuevas interacciones humanas. En *La era de los afectos en internet* el autor continúa las reflexiones ya iniciadas en su libro anterior sobre estos tópicos, *Territorios virtuales*. De internet hacia un nuevo concepto de la simulación. Para Antulio Sánchez lo virtual ha pasado a constituirse en una matriz básica de la cultura contemporánea. El autor reflexiona sobre un fenómeno actual cuyos alcances, si bien son aún difíciles de imaginar, implicarán, como él mismo advierte en su obra que

reñamos, importantes redefiniciones en lo religioso, moral, político, psicológico, social y estético. Si bien es cierto que en los chats es donde surge esta sobresaliente expresión de lo afectivo, en donde se dan interacciones cálidas que tienen por finalidad alentar las relaciones amistosas, eróticas y amorosas que han alcanzado un gran número de adeptos, es verdad que en *La era de los afectos en internet* se dibuja que el aspecto psicológico y afectivo encuentran en el ciberespacio una dimensión que va del equilibrio al desconcierto, de lo confuso a lo caótico. Sin embargo, el autor nos indica que gracias a esa dimensión afectiva y psicológica de internet es como el grueso de usuarios han recuperado también los aspectos cálidos de las interfases de punta, pero también a disminuir el recelo sobre dichas interfases tecnológicas.

Aclarar lo que significa vivir en el contexto digital de forma intensa, implica hacer referencia a un mundo globalizado que ha trastocado el ámbito de lo privado y se caracteriza, en apariencia, porque las personas parecen enamorarse más del amor que de una pareja; y es que en la dimensión binaria el contacto con el cuerpo, con sus olores y la mirada del amado o quien está en proceso de serlo, se sustituyen por una construcción afectiva auxiliada por la imaginación y, sobre todo, nutrida por estructuras racionales.

Esta obra está dividida en cinco partes y la idea, nos dice el autor, es que el texto tenga una articulación y conexión rítmica. Sin embargo, la intención es que sean vistos como cinco vertientes de un mismo fenómeno, como variantes minimalistas de un mismo fenómeno. El único vínculo que relaciona estas variaciones es su unidad temática: el ciberespacio y sus efectos. En ese sentido, la fantasía, la experiencia sexual en el chat, el desencanto, la frustración, la censura y la aventura en el ciberespacio, pero también el yo enredado en imaginarios, el consumo digital, la cultura y la cibercultura, son tan sólo algunos de los puntos en cuestión que aborda este texto, que sin duda alguna inquieta por los aspectos que trata y por los escenarios que visualiza, pero que vale la pena leer para entender algunas de las implicaciones de la cibercultura.